

Sepelios Pretéritos: Un Paseo Sobre las Investigaciones Bioarqueológicas dentro de la Esfera de Interacción Valencioide

Past Burials: A Walk on Bioarchaeological Research within the Sphere of

Luis A. Rodríguez-Rangel¹

Servicio Nacional de Medicina y Ciencias Forenses, Valencia, Venezuela.

luisr.141@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0003-3772-9025

Recibido: 4/3/2019. Aceptado: 10/6/2019.

Resumen

Venezuela ha sido el campo del desarrollo de investigaciones arqueológicas que comprenden enterramientos humanos, evidencia que puede ser hallada en la región centro norte del país y que representa la presencia de grupos culturales que en el pasado se asentaron en este espacio y poseían una práctica mortuoria característica, la cual ha sido descrita desde 1887 por exploradores, científicos extranjeros y nacionales quienes poco a poco han revelado el pasado de estas culturas prehispánicas. En este artículo se presenta una cronología de las investigaciones bioarqueológicas, describiéndose los hallazgos más resaltantes de cada sitio, así como las características de las piezas, la metodología empleada y las conclusiones a las que llegaron cada uno de los investigadores, dando cuenta de la relación existente entre los grupos culturales, así como de la extensión de los mismos, información que a su vez sentó las bases para un macroproyecto desarrollado en esta región. .

Palabras clave: Bioarqueología, Esfera de Interacción Valencioide, Enterramientos humanos, Practicas Funerarias, Lago de Valencia.

Abstract

Venezuela has been the field of the development of archaeological investigations that include human burials, evidence that can be found in the north central region of the country and that represents the presence of cultural groups that in the past settled down in this space and possessed a particular mortuary practice , which has been described since 1887 by explorers, foreign and national scientists who, step by step, have revealed the past of these prehispanic cultures. In this article, a chronology of bioarchaeological research is presented, describing the most outstanding findings of each site, as well as the characteristics of the pieces, the methodology used and the conclusions reached by each one of the researchers, giving account for the relationship between cultural groups, as well as their extension, information that in turn laid the foundations for a macro-project developed in this region.

Keywords: Bioarchaeology, Valencioid interaction field, Human Burials, Burial Practices, Lake of Valencia.

1. Antropólogo (Universidad Central de Venezuela). Especialización en Derechos Humanos (Universidad Nacional Abierta). Antropólogo Forense del Servicio Nacional de Medicina y Ciencias Forenses-Carabobo. Líneas de Investigación: Bioarqueología; Antropología Forense; Derechos Humanos.

Entrando en contexto

Los enterramientos humanos son interpretados desde una rama de la investigación antropológica, denominada “osteoarqueología” o “bioarqueología”, que integra los conocimientos de la arqueología y la osteología antropológica para estudiar los restos humanos de sociedades del pasado en su contexto, para reconstruir hechos colectivos, aun cuando se estudie cada individuo en su entorno (Tiesler, 1997).

Desde el pasado, Venezuela ha sido el puente migratorio entre las culturas mesoamericanas y centroandinas, como puede ser evidenciado en el material arqueológico. Sobre todo, en diversas zonas de la región centro-norte del país, el cual reúne un conjunto de condiciones naturales y morfológicas que permiten el abrigo de diversos grupos culturales tanto en el pasado como en el presente, convirtiéndose en un escenario de investigaciones arqueológicas debido al abundante hallazgo de material cerámico, lítico y de concha, así como de cuantiosos enterramientos humanos asociados a urnas y ofrendas.

Los pretéritos que ocuparon esta zona, son considerados por Antczak & Antczak (1999; 2006) como un fenómeno cultural denominado “Esfera de Interacción Valencioide”, los cuales se extendieron en un margen que va desde Cabo Codera hasta Puerto Cabello en una trayectoria este-oeste y de norte a sur; y se limitan sus áreas en franjas: la cadena de islas oceánicas, la costa del Caribe, la cordillera de la costa y los valles del interior. De esta forma la cadena de islas, está integrada por Las Aves de Sotavento y de Barlovento, Los Roques, La Orchilla, La Tortuga y aquellas islas localizadas frente a Puerto Cabello. Mientras que la costa, es dominada por la cordillera, que luego se hunde en una “fosa tectónica” que forma los valles del interior, incluyendo la Cuenca del lago de Valencia, los Valles del Tuy y los Valles de Caracas.

Investigadores Ilusionados: El surgimiento de la Arqueología en la Cuenca del Lago de Valencia.

Hasta el siglo XX la Esfera de Interacción Valencioide fue el atractivo para muchos coleccionistas y estudiosos, debido a la cantidad de material arqueológico encontrado en este territorio, sobre todo en las cercanías del lago de Valencia. Siendo Vicente Marcano en 1887, junto a Carlos A. Villanueva y Alfredo Jahn, el primero en recolectar material arqueológico en las cercanías del Lago de Valencia, bajo la tutela del presidente Guzmán Blanco quien lo nombra “Jefe de la Misión Antropológica”. Sin embargo, todo el material es enviado a París, para ser analizado, recopilado y publicado en tres libros, entre 1889 y 1891 por su hermano Gaspar Marcano (1971) quien, en su primer libro, titulado “Etnografía Precolombina de Venezuela: Valles de Aragua y Caracas”, describe el trabajo llevado a cabo por su hermano en “Los Cerritos”, elevaciones ubicadas en el extremo derecho del lago, entre Magdaleno y Turmero, las cuales considera antiguos sitios de los Meregotos.

Del análisis, Marcano describe la presencia de enterramientos secundarios en urna, los cuales son individuos de baja estatura, algunos presentando deformación craneal y otros son encontrados con diversos objetos de distintos materiales como alhajas, vasijas, ídolos, conchas, así como piezas líticas y óseas trabajadas. Siendo el material cerámico hallado dentro de las urnas o en sus alrededores, las cuales “están hechos de tierra cocida barnizada, algunos pintados al temple, en color rojo” (Marcano, 1971: 81), donde destacan representaciones de tortugas, cabezas humanas, loros, pájaros, que poseen una abertura en uno de sus lados, además de ser huecos, unas con función de silbato y otros que son asociados a sonajeros. Asimismo, resaltan las figuras del “zorro y el perro”, al igual que diseños de “puntos, agujeros circulares combinados de diferentes maneras, líneas derechas, curvas y en zigzag; surcos, triángulos, rombos, etc.” (Marcano, 1971: 88), que hacen referencia

a fragmentos que quizás correspondan a figuras antropomorfas o “ídolos” como también son llamados.

Posteriormente, Alfredo Jahn (1932; 1973) quien había colaborado en las primeras excavaciones llevadas por Vicente Marcano en 1887 en los sitios de Tocarón y La Quinta, es comisionado por el Museo etnológico de Berlín para llevar a cabo unas excavaciones, fijando en 1903 su atención en dos sitios: el primero es La Mata, también llamado El Zamuro, el cual se encuentra cerca de Río Aragua, entre Tocarón y La Quinta y el otro es Camburito, a seis kilómetros del primero. De estas exploraciones reporta veintiséis montículos artificiales de veinte a cuarenta metros de diámetro con una altura de menos de tres metros en el sitio La Mata, mientras que Camburito poseía solo veinte montículos, de unos diez a veinticinco metros de diámetro. Sitios en los que exhuma alrededor de treinta y dos individuos, además de más de ciento cuarenta instrumentos de piedra, ciento cincuenta objetos de barro y treinta y ocho collares y amuletos elaborados en hueso, concha o piedra, los cuales son trasladados al Museo de Berlín y son presentados en un informe el mismo año y parte publicado por el profesor Karl von den Steinen.

Cabe resaltar que algunos de estos sujetos exhumados y poco estudiados, poseían deformación craneal, llevando a Jahn a publicar en 1932, **“Los Cráneos Deformados de los Aborígenes de los Valles De Aragua”**, año donde el Dr. Rafael Requena ya había trabajado en las excavaciones y esta publicación, quizás se convertiría en un rechazo a las afirmaciones de que los habitantes de los montículos eran individuos de una raza arcaica y que “De ningún modo debe verse en estos cráneos los restos de una raza diferente de la americana y mucho menos puede comparárseles con los restos fósiles del hombre primitivo de Neandertal” (Jahn, 1932: 8-9).

Ya en 1930, con un interés por los objetos arqueológicos y conocimiento del libro en francés *Etnografía Precolombina de Venezuela* de Gaspar Marcano, Rafael Requena, comienza sus trabajos junto con su hijo Antonio y en compañía de Mario Castillo, en los Valles de Aragua, donde reporta la presencia de montículos o también “llamados cerritos”. En estas estructuras, lleva su primera excavación al sureste de Punta Palmita, en las cercanías del Lago de Valencia, donde consiguen montículos funerarios con enterramientos múltiples secundarios en urnas o “receptáculo cocido de barro, de forma cónica, con una abertura en su parte más ancha y enterrado a un metro y medio de profundidad” (Requena, 1932: 114), recipientes, que a su vez, contenían objetos cerámicos y líticos similares a los hallados por Marcano.

Posteriormente Requena (1932) se traslada a la península de la Cabrera al sitio Los Tamarindos, donde halla urnas con la alfarería destrozada por las raíces de los árboles. De las urnas, afirma que eran cocidas en el sitio para después guardar los restos, junto con otros objetos cerámicos, líticos y algunos elaborados en hueso, para luego ser tapadas con otra vasija. Cabe destacar que las cerámicas encontradas en este sitio según el explorador eran más elaboradas, describiéndolos como “casi perfecta en su construcción y su forma; y el conjunto de sus líneas es muy agradable a la vista” (Requena, 1932: 274), mientras que los ídolos poseían mayormente forma de animales como monos, loros, tigres, serpientes, sapos, arañas, peces, entre otros, además de los que poseían caras humanas, que fueron relacionadas a la “raza asiática”.

Otra de las excavaciones de Requena (1932), es llevada a cabo en los montículos encontrados en La Mata, el cual está ubicado al Suroeste de Maracay, en los terrenos que pertenecían al General Gómez. Allí encuentra un enterramiento directo en posición decúbito dorsal, así como ídolos, cuentas de collares, puntas de flechas, piezas de alfarería y mortero de piedra. Luego, hallan seis urnas, de las cuales dentro de una de ellas sacaron dos collares, una de marfil y otra de variadas piedras. En otros enterramientos del sitio se extraen un arete de oro unido a un cráneo, así como “tinajitas de arcilla”, flautas de hueso, ocarinas de arcilla cocida y conchas de

caracol.

Finalmente, con las excavaciones que lleva a cabo en los cerritos de Tocarón, presenta una exposición con los objetos extraídos en sus investigaciones y publica su libro *Vestigios de la Atlántida* (Requena, 1932) donde, en una descripción un tanto novelesca, intenta unir la historia de los Atlantes con los antiguos habitantes del Lago de Valencia, sustentando su teoría con el hallazgo de una mayoría de enterramientos con “cráneos aplastados” hallados en el sitio La Mata, característica atribuida por Requena, pese a que tuvo oportunidad de revisar bibliografía acerca de las deformaciones craneales y sus tipologías, no obstante mantenía la convicción de que estos eran ejemplos de razas primitivas, más que una modificación cultural. Así mismo plantea que los montículos no solo eran funerarios sino sitios de habitación, por la presencia de restos de ceniza, huesos, conchas de caracoles, alfarería y sobre todo estacas, que afirma son indicios de construcciones palafíticas.

Un Adiós a los Coleccionistas e Inicio de las Investigaciones Científicas Norteamericanas.

A partir de este momento, se inicia una etapa de arqueología con metodología científica norteamericana, debido a las invitaciones que hace el Dr. Requena a tres arqueólogos norteamericanos quienes continúan las excavaciones en esta área. Siendo Wendell Bennett en 1932 enviado a Venezuela, por el Museo Americano de Historia Natural a petición de Requena, quien para ese entonces ejercía como secretario del presidente de la República de Venezuela, General Juan Vicente Gómez. Este científico, primeramente, se encarga de revisar la colección que el doctor Requena había excavado anteriormente en las cercanías del Lago de Valencia e igualmente, visita los cuatro sitios que este trabajo, los cuales son Cascabel, El Charral, Palmita o Araguata y los montículos de La Mata, La Quinta y Tocarón (Bennett, 1937).

Bennett (1937) decide excavar solo un montículo del sitio La Mata, el cual posee múltiples enterramientos humanos encontrados mayormente de forma individual en urnas de base “puntiaguda”, similares a los encontrados por el Dr. Requena, los cuales eran de tipo secundarios, a excepción de dos urnas con enterramientos flexionados. Otros tres enterramientos directos se encontraron con los huesos apilados en el fondo y los cráneos colocados sobre estos viendo hacia el sur, mientras que otros tres directos que correspondían a infantes, fueron cubiertos por urnas llanas invertidas, los cuales presentaban pocas ofrendas en comparación con las urnas, lo que hace suponer a Bennett que los enterramientos directos poseían poca preparación.

Los tipos de objetos de arcilla encontrados estaban distribuidos equitativamente en las dos mitades del montículo, donde abundan boles y fragmentos no identificados, mientras que las figurinas y los amuletos son muy pocos los encontrados en ambas secciones. Estos materiales de arcillas son divididos en materiales de “alfarería gris” y en “alfarería roja”. La primera, según el autor, es preparada con engobe gris que da una “apariencia de grafito” y un “color grisáceo plateado”, posee arena o roca molida como desengrasante. De esta misma se encuentra un tipo que es delgada y frágil, que si se somete al fuego adquiere una coloración negra opaca. La alfarería roja, posee un “engobe rojo brillante sobre una arcilla amarilla o gris”, son halladas algunas gruesas y otras variantes muy finas (Bennett, 1937).

Igualmente, dentro de este montículo del sitio La Mata, fueron encontrados figuras antropomorfas femeninas y animales modelados en arcilla, objetos de concha, mayormente cuentas, objetos en hueso, donde destacan puntas, perforadores y algunas cuentas tubulares y artefactos líticos, como hachas, percutores, piedras de pulir, manos de moler, pendientes alados en forma de murciélago, amuletos y cuentas. Con estas evidencias,

Bennett (1937) concluye que está en presencia de dos ocupaciones, una ubicada en la sección inferior, que era de habitantes palafíticos y quienes fueron los constructores de los montículos y otros de la sección superior del montículo, distinguibles por la distribución de la alfarería en las dos secciones, al igual que de las formas de enterramiento unos en urnas y el otro grupo, directos.

De este grupo de científicos, le sigue Cornelius Osgood (1943), quien en 1933 gracias al “Programa de Antropología del Caribe” del Museo Peabody de la Universidad de Yale, continúa los trabajos en las cercanías del Lago de Valencia, específicamente en el estado Aragua. Primeramente, orientado por el personal de Doctor Requena, Osgood comienza sus excavaciones al oeste del Lago de Valencia en el cementerio del sitio El Charral, a dos kilómetros al este del sitio Cascabel, donde encuentra enterramientos en urnas; lamentablemente las intensas lluvias que llenaban las áreas excavadas, lo hicieron desistir del sitio. Luego considera otro sitio llamado Los Tamarindos en la Península de La Cabrera, sin embargo, el lugar exigía más tiempo del que disponía.

Posteriormente encuentra montículos similares a los de La Mata en el sitio Tocarón, que, si bien pueden estar relacionados al primero, los dos sitios están divididos por la quebrada Aparo. De los ocho montículos observados, excava el montículo seis, donde se recolectan un total de 3400 “especímenes” (Osgood, 1943: 24) u objetos, de los cuales, piezas como tiestos planos y manos de moler rotas fueron excluidos del grupo, quedando 1834 piezas de arcilla, 1362 de concha, 185 de piedra, 19 huesos y un metal desechados. De estos, en el estrato más bajo, son encontrados fragmentos de cerámica de pasta muy delicada, con formas “atípicas” (Osgood, 1943: 26) a las encontradas en Lago de Valencia, además, de figurinas, platos y bols, los cuales poseen decoración simple, algunos con impresiones de punteado colocadas alrededor del cuello o de forma vertical, que quizás fueron elaborados con una herramienta que va dejando agujeros de triángulos o cuadrados.

Con este trabajo, Osgood (1943) concluye que el Montículo Seis de Tocarón es un cementerio, ya que en la parte central se consiguieron unos huesos de niños o quizás de monos con un collar de conchas, lo que demuestra que el investigador no realizó un estudio osteológico del material encontrado. Así mismo, similar al trabajo de Bennett, plantea que el sitio Tocarón fue ocupado por dos grupos, el primero que se ubicó en viviendas palafíticas y el otro que lo utilizó como montículo funerario, pero sin urnas.

Kidder II (1944) en 1933, realiza una visita a varios sitios del Valle de Aragua, pero es en 1934 cuando excava en el sitio Los Tamarindos en la Península de La Cabrera bajo la División de Antropología de la Universidad de Harvard para ampliar la investigación que anteriormente se había llevado a cabo por el Dr. Requena en 1930 bajo la supervisión de Mario del Castillo. Cabe resaltar que todo el material extraído y analizado por Kidder II es llevado al Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

Para este trabajo, Kidder II (1944) es apoyado por E. W. Berry, quien supervisa la estratigrafía en los pozos y permite al autor concluir que, por estar el material combinado con arena y grava, se cree que pudieron habitar en palafitos, similar a la hipótesis planteada en La Mata, sin embargo, no se consiguieron marcas de postes de vivienda, como los encontrados por Bennett y el profesor Mario del Castillo. De igual forma, determinó que el Lago de Valencia era de gran tamaño, aún en la época de la conquista, donde no era de igual tamaño, pero seguía siendo más grande de lo que hasta este momento se tenía reportado.

El material cultural recolectado por Kidder II (1944) en el sitio Los Tamarindos, consiste en entierros, vasijas de cerámica, artefactos de concha, lítico y hueso; huesos de mamíferos, aves, peces y reptiles. Los entierros que se extraen en la Península de La Cabrera, son un total de ochenta y cinco, sin incluir los trabajados por el Prof. Mario del Castillo, del cual no se tiene un número exacto. De estos ochenta y cinco,

treinta y dos son primarios, cincuenta y dos son secundarios y una cremación, que a pesar de ser entierro secundario, es clasificada por separado.

Luego del análisis del material arqueológico y osteológico, Kidder II (1944) establece dos “Fases Culturales”, denominación que da para incluir tantos rasgos posiblemente sean recuperados arqueológicamente en un determinado periodo, asignándole un nombre geográfico y así evitar subdividir a una cultura en temprano, medio y tardío, facilitando la elaboración de secuencias sin tener que cambiar nombres o numeración. Las Fases Culturales en la Península de La Cabrera, son dos: Fase La Cabrera, es la más antigua y se denomina así porque solo se consiguió de este tipo material en esta zona y Fase Valencia, que es el material conocido en las cercanías del Lago de Valencia.

La Fase la Cabrera se caracteriza por estar ubicado bajo el nivel de humus, enterramientos exclusivamente primarios, algunos con cobertores en la cabeza o completo, además de presencia de deformación craneal y ofrendas funerarias donde la mayoría son cuentas. La cerámica es dividida en dos tipos, La Cabrera Simple y La Cabrera Rojo, además del subtipo La Cabrera Pulido Gris, mientras que, de los objetos de hueso y concha, se distinguen mayormente cuentas. Así mismo, posee algunos objetos de piedra, la única pieza de madera y una impresión de tejido.

La Fase Valencia, se encuentra en el nivel de humus, algunas con intrusión de los enterramientos en el nivel más bajo. Los enterramientos son setenta por ciento secundarios en urna y otros primarios, uno en urna y algunos con cobertores de cabeza, además de la cremación. Algunos poseían deformación craneal y ofrendas con abundante cerámica, cuentas y otros objetos. La cerámica es de un tipo, Valencia Rojo. Hay presencia de objetos de piedra, además de huesos y cochas trabajadas.

De estas dos fases, el autor sugiere mantener dudoso el cambio de una fase a otra ya que entre ellas no hay un estrato estéril que separe las dos fases en el terreno, estando en el segundo metro cerámica de ambas fases, pero en los enterramientos no se encontró uno con cerámica de ambas fases. Igualmente se trabaja la hipótesis de ciertos rasgos decorativos pudieron ser conservados, como la incisión en zig-zag, angulares combinados con punteado.

Una Arqueología Científica Venezolana

Posteriormente, Cruxent & Rouse (1982) quienes dividen las regiones de Venezuela por sectores y áreas, en su libro *Arqueología Cronológica de Venezuela*, se basan en las investigaciones llevadas a cabo por Cruxent quien inicia sus estudios en el área de Valencia. Entre 1942 y 1943 realiza excavaciones en Camburito, donde encuentra cuatro urnas funerarias y otras más junto a petroglifos en la quebrada de Maletero. Luego, dentro de la misma área, como miembro del Museo de Ciencias Naturales desde 1945, en 1947 es comisionado por la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle, al sitio Tocarón debido a las destrucciones que se hacían a los yacimientos por las actividades agrícolas, donde encuentra objetos similares a los trabajados por Osgood en el mismo sitio.

Posteriormente trabaja otras zonas como el Valle de Chirgua, la zona de Aguirre al oeste del Valle de Aragua, Cerro Pintado, Michelena y Vigirimita, donde encuentra un cráneo entre dos vasijas, este último por la relación que guarda con la alfarería encontrada por Kidder en La Cabrera, llevando a los autores a encerrar este conjunto de cerámica en un estilo denominado La Cabrera (Cruxent & Rouse, 1982).

Dentro del área de Valencia, los investigadores proponen dos estilos, que son Valencia y La Cabrera y un complejo denominado Michelena, de este último, el material extraído por los obreros que trabajaban en la construcción de la empresa Palmolive, consta solo de material lítico, razón que hace suponer los autores que perteneció a un grupo Precerámico. De esta forma el “estilo La Cabrera” tiene como sitio cabecero la zona del mismo nombre trabajada anteriormente por el Dr. Requena y Kidder II, estilo que, además hace referencia al estrato inferior de los tres reportados por Kidder II, el cual contenía enterramientos primarios y directos junto con una alfarería. Cabe destacar que los investigadores incluyen el estilo La Cabrera dentro de otra unidad, llamada serie o “grupo de estilos similares y contiguos” (Cruze & Rouse, 1982: 55), denominada serie Barrancioide, acompañando al estilo El Palito quien también guarda similitud el estilo Barrancas del Orinoco.

Del área de Valencia, por último, tenemos el estilo Valencia, que toma como estilo cabecero los objetos encontrados en La Mata, trabajados por Bennett en 1937, Tocarón, trabajado por Osgood en 1943 y La Cabrera, mencionado anteriormente, ya que su estratigrafía permite la comparación del estilo La Cabrera con el estilo Valencia. Para este último se utiliza el que Kidder denomina “tipo Valencia Rojo” el cual se encuentra en la parte superior de humus y donde la mayoría de los enterramientos eran “en urnas secundarios” y otras eran en “urna primaria” (Cruze & Rouse, 1982: 312). Cabe destacar que el estilo Valencia, pasa a ser cabecero de la serie Valencioide que comprende otros estilos como lo son El Pinar y Las Minas. Posee similitudes con La Cabrera que hacen suponer al investigador, que fue una evolución de este estilo hacia el estilo Valencia, así mismo es relacionado con el estilo Arauquinoide por la forma de los rostros humanos.

El Fin o una Pausa a las Excavaciones Arqueológicas en la Cuenca del Lago de Valencia

A partir de 1976, La Fundación Lisandro Alvarado bajo la dirección de Henriqueta Peñalver, antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela en 1961, es quien se encarga de llevar a cabo las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Valencia, así como estudios de paleontología y etnografía de comunidades indígenas de la zona, de los cuales surgen un conjunto de boletines editados por su fundación, donde a través de informes preliminares se describen las excavaciones llevadas a cabo y los objetos encontrados (Del Valle y Salazar, 2009).

Las primeras excavaciones son realizadas en uno de los montículos funerarios del sitio Los Cerritos, lugar donde Henriqueta Peñalver había trabajado como estudiante, bajo la dirección del profesor Mario Sanoja de la Universidad Central de Venezuela. En el mismo son hallados enterramientos secundarios y múltiples en urna junto con objetos cerámicos, líticos, en concha y por último entierros de monos, que Peñalver los relaciona con adoración al mono por parte de estos habitantes de los montículos (Del Valle y Salazar, 2009).

Otra de las investigaciones que realiza en el estado Carabobo, es en el sitio El Roble, perteneciente al municipio Los Guayos y que se encuentra al sur de los montículos de Los Cerritos. En este sitio, se excavan montículos que se encontraban en los patios de residencias más contemporáneas, donde son trabajados enterramientos secundarios en urnas y entierros directos incinerados, la mayoría con ofrendas encontradas en el interior, que consisten en “pimpinas, platos, ollitas”, cuentas de collar, “figurillas” antropomorfas y zoomorfas. La cerámica es descrita como de color rojizo, cocida en horno abierto, alisada y con engobe rojo o “accidentalmente negro”, donde eran elaboradas por “arrollamiento” las más grandes como las urnas y vasijas; y los objetos más pequeños como las figurinas, eran modelados (Del Valle y Salazar, 2009).

En el estado Aragua, trabaja el sitio La Pica, un caserío ubicado en el municipio Palo Negro y donde a través de cuatro trincheras excavadas, encuentra dos poblaciones superpuestas, con figurinas, ollas y platos, pimpinas, material lítico, adornos y atavíos, entre otros. En la población del estrato superior la mayoría de los enterramientos son en urnas funerarias, con formas similares a las encontradas en la zona anteriormente, pero “un poco más plana y con menos prolongación del fondo en forma de trompo.” (Del Valle y Salazar, 2009: 218). Igualmente, los entierros de infantes son en urnas y generalmente múltiples, con ofrendas como collares y adornos de huesos. Todas estas ofrendas, de infantes y adultos, son encontradas dentro de las urnas, mientras que platos y budares que posiblemente eran utilizadas en la ceremonia, eran encontradas afuera.

En dicho estrato, se hallan pocos enterramientos primarios, y de los encontrados están incompletos, sin cráneo. Como por ejemplo un entierro de “dos cabezas incineradas en una pequeña urna y a su lado, de forma directa, los esqueletos mutilados de las respectivas cabezas” (Del Valle y Salazar, 2009: 219). En la otra población, del estrato inferior, predominaban los enterramientos directos y rodeados de ofrendas funerarias, mientras que los infantes eran enterrados en vasijas en forma de cuenco.

Por otro lado, son excavados, igualmente por la Fundación Lisandro Alvarado, los montículos de los sitios Las Matas y Rio Blanco, también del estado Aragua. El primero, que hace referencia al sitio La Mata trabajado por el Dr. Requena (1932) y Bennett (1937), donde se trabajan siete pozos de sondeos y donde se observa dos “asentamientos superpuestos”, que son estudiados individualmente; luego se traza una trinchera que revela el lugar de vivienda y según donde se realizaba la cerámica. Del inventario del material encontrado, se muestran figurinas antropomorfas y zoomorfas, vasijas, platos, ollas, pimpinas, material lítico y “Guaruras” (Del Valle y Salazar, 2009).

Por último, la fundación realiza más excavaciones en Los Cerritos y en otro sitio llamado El Morro de Guacara. En este último, una antigua isla situada al norte del Lago de Valencia, donde a finales del año 1967 e inicios del 1968 realizan cuatro trincheras, en las cuales se detectan dos capas estratigráficas. En la superior, se encuentran entierros directos y urnas funerarias similares a las encontradas en la región; y en la capa inferior, a más de 0,80 m. solo se hallan entierros directos. Igualmente, son hallados ofrendas funerarias, material lítico, conchas de tortugas gigantes, rotas y desplazadas en el terreno. Cabe resaltar que en esta misma excavación es hallado un Megaterio, cerca de un enterramiento, que al ser estudiados por carbono 14 revelan que el primero es de 10.200 años +/-, mientras que el segundo es de 4400 años +/-, lo que descarta la posibilidad de coexistencia. Posteriormente Henriqueta Peñalver continúa trabajando varios sitios de Puerto Cabello, en el estado Carabobo y uno en Tucacas, perteneciente al estado Falcón, además de otros trabajos donde son encontrados entierros directos, los cuales son publicados en los boletines de la institución de la que fue fundadora.

Arqueología en las Islas

En las excavaciones realizadas por los autores Antczak & Antczak (2006) en el archipiélago de Los Roques, conjunto de islas ubicadas al norte de Venezuela, fueron encontrados diversos materiales cerámicos, líticos, de concha y óseo, los cuales están relacionados a la Esfera de Interacción Valencioide. Sin embargo, de las exploraciones realizadas, solo un enterramiento humano de tipo directo, fue descubierto específicamente en la isla Dos Mosquises. Dicho contexto está asociado a diverso material cerámico, conchas de “Botuto” y dos pendientes, uno elaborado en serpentina y el otro con concha de caracol (*Labyrinthus plicatus*).

Arqueología en los Altos Mirandinos

Las excavaciones en los Altos Mirandinos son muy pocas, teniendo como punto de referencia una comunicación enviada por Gaspar Marcano a la Academia de Ciencias de París en el año 1890, donde reporta unos enterramientos junto con objetos de huesos, de concha y cuentas de collar de diversos materiales hallados en la Hacienda San Corniel, el cual pertenece al municipio Guaicaipuro (Gómez Aular, 1995). Seguidamente, resaltan los trabajos de Cruxent, quien junto Dupouy en 1944 excava los sitios de mayor interés, que son Las Minas y El Paují; ya en 1955 solo el primero trabaja un enterramiento en urna en Quiripital, sitios que, según el investigador, forman parte del área Los Teques, que está compuesta por el valle del Tuy y reúne todo el estado Miranda a excepción de la zona costera oriental (Cruxent & Rouse, 1982).

Para esta área, Cruxent & Rouse (1982) propone solo un estilo llamado Las Minas, nombre del sitio cabecero donde consigue 826 tiestos, a partir de la excavación en una oficina de una antigua mina de oro situada al sudeste de los Teques. Para este estilo, los materiales cerámicos son finos con “desengrasante formado por partículas de arena y de cuarzo”, los cuales eran raspados y alisados y algunos pulidos. Se encuentra material con formas de “bols de panza saliente” y “ollas con panzas globulares y cuellos angulares”. Así mismo, como decoración poseen asas unitubulares y en otros, asas bitubulares; también se encuentran engobe rojo y apéndices tabulares sobre los bordes con ojos granos de café, que parecen representar cabezas humanas.

Las características del estilo Las Minas, permiten a Cruxent & Rouse (1982) asociarlo con los estilos Topo y Valencia, por lo que es ubicado temporalmente en el período IV, sin embargo, el poco material recolectado y vagamente comparable, lo convierten en un estudio preliminar, siendo este el único trabajo de tipo arqueológico en los Altos Mirandinos y que exigen una mayor prospección y excavación dentro del área.

A Modo de Conclusión e Inicio de una Investigación

En el siglo pasado son numerosas las investigaciones bioarqueológicas dentro de la Esfera de Interacción Valencioide, dejando a un lado la diversidad de estudios llevadas a cabo en laboratorios por otros investigadores sobre los materiales extraídos en estos trabajos. Es evidente la variedad de técnicas metodológicas que se fueron perfeccionando, permitiendo el establecimiento de teorías sobre las prácticas funerarias de las sociedades pretéritas asentadas en la región centro norte del país, sobre todo en las cercanías del Lago de Valencia, quizás por la cantidad de material aflorado y sus llamativas piezas.

Mientras que zonas como los Altos Mirandinos fueron y son muy poco exploradas, aun cuando recientemente han surgido pruebas o “restos arqueológicos”, mayormente cerámico, en las viviendas de los habitantes que actualmente se encuentran en la zona, que posiblemente dan indicios de una ocupación anterior y guarden relación con lo reportado por Cruxent & Rouse (Biord, 2003).

Dichos eventos fueron las bases y el motivo suficiente para iniciar un macroproyecto de investigación bioarqueológica en pleno siglo XXI, específicamente en el sitio “Guareguare”, bajo la dirección de los Antropólogos Rodrigo Navarrete y Mary Bonilla, pertenecientes a la Universidad Central de Venezuela, en colaboración con el investigador de la zona William Villareal, con el objetivo de reconocer las sociedades pretéritas que habitaban los Altos Mirandinos. Ocupación que forma parte de la identidad regional, pero que se mantiene en tradición oral al no poseer referentes que garanticen esa realidad pasada. De estar relacionados

o no, con los grupos de la Esfera de Interacción Valencioide, dará cuenta de la amplitud que poseía este grupo dentro de la zona norte-central de Venezuela, asimismo, contrastar las técnicas y metodologías de análisis empleadas por los investigadores alrededor de la Cuenca del Lago de Valencia (Bennett, 1937; Kidder II, 1944; Marcano, 1971; Osgood, 1943).

BIBLIOGRAFÍA

- Antczak, M & Antczak, A (1999). La Esfera de Interacción Valencioide. En Arroyo, M.; Blanco, L.; Wagner, E. (Eds.) *Arte Prehispánico de Venezuela* (pp. 136-154). Caracas: Fundación Galería Arte Nacional.
- Antczak, M & Antczak, A (2006). *Los Ídolos de las Islas Prometidas*. Caracas, Venezuela: Editorial Equinoccio.
- Bennett, W. (1937) Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 36, 69-137.
- Biord, Horacio (2003). Rastreado los Orígenes Indígenas de una Población Campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela. *Tierra Firme*, 21 (83), 3-178.
- Crucent, J. M & Rouse, I. (1982) *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Ernesto Armitano Editor.
- Del Valle, C. y Salazar, C. (Comps.). (2009) *La Prehistoria en la Cuenca del Lago*. Carabobo, Venezuela: Fundación Lisandro Alvarado.
- Gómez Aular, A. (1995) *Guaremal: Un nuevo Sitio Arqueológico en los Altos Mirandinos*. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Jahn, A. (1932) *Los Cráneos Deformados de los Aborígenes de los Valles de Aragua* [Documento en Línea]. Trabajo presentado a la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Disponible: <http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/paginas/archivodigital.html>. [Consulta: 2015, octubre 07]
- Jahn, A. (1973) *Los aborígenes del occidente de Venezuela: Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila.
- Kidder II, A. (1944) Archaeology of Northwestern Venezuela. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, 26(1).
- Marcano, G (1971) *Etnografía Precolombina de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación UCV.
- Osgood, C. (1943) Excavations at Tocorón, Venezuela. *Yale University Publications in Anthropology*, 29, 05-66.
- Requena, R. (1932) *Vestigios de la Atlántida*. Caracas, Venezuela: Tipografía Americana.
- Tiesler, V. (1997). El Esqueleto Muerto y Vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico. En Malvido, E., Pereira, G. & Tiesler, V. (Eds.) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario* (77-89). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.